

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO DE MUJERES ANTE DESASTRES SOCIONATURALES: UN ANÁLISIS INTERSECCIONAL EN CONTEXTOS RURALES Y URBANOS DE CHILE

Daniela Sandoval Muñoz ^{1*} y José Sandoval-Díaz ²

RESUMEN

Los desastres siconaturales afectan de manera diferenciada a las mujeres, especialmente en contextos urbanos y rurales, donde enfrentan desigualdades preexistentes, pero también demuestran una agencia activa en el afrontamiento y recuperación. Esta investigación analiza las estrategias de afrontamiento de mujeres desde una perspectiva interseccional, explorando cómo el género y el territorio influyen en sus respuestas ante desastres. Se utilizó una metodología cualitativa con una muestra intencionada de estudiantes universitarias de la zona centro-sur de Chile. Como resultado, se identificaron estrategias basadas en la confrontación directa y la búsqueda de apoyo social durante la fase de emergencia. No obstante, estas estrategias son menos frecuentes en la fase de recuperación, donde surgen dificultades emocionales y limitaciones en la adaptación. En las zonas rurales, los vínculos comunitarios son más fuertes, mientras que en contextos urbanos el apoyo proviene de la familia y amistades. La discusión subraya la importancia de integrar un enfoque de género desde una perspectiva interseccional en GRD.

PALABRAS CLAVES

Estrategias de afrontamiento; Desastres Siconaturales; interseccionalidad; Contextos rurales y urbanos; Género; Mujeres; Chile

COPING STRATEGIES OF WOMEN FACING SOCIONATURAL DISASTERS: AN INTERSECTIONAL ANALYSIS IN RURAL AND URBAN CONTEXTS

ABSTRACT

Siconatural disasters affect women differently, particularly in urban and rural contexts, where they face pre-existing inequalities but also demonstrate active agency in coping and recovery. This research analyzes women's coping strategies from an intersectional perspective, exploring how gender and territory influence their responses to disasters. A qualitative methodology was used with a purposive sample of university students from the south-central zone of Chile. The results identified strategies based on direct confrontation and seeking social support during the emergency phase. However, these strategies are less frequent in the recovery phase, where emotional difficulties and adaptation limitations emerge. In rural areas, community ties are stronger, while in urban contexts, support comes mainly from family and friends. The discussion highlights the importance of integrating a gender approach from an intersectional perspective in DRM.

KEYWORDS

Coping strategies; Siconatural disasters; Intersectionality; Rural and urban contexts; Gender; Women; Chile

1. Dirección de Desarrollo Estudiantil, Universidad del Bío Bío, Chillán, Chile.

2. Centro de Estudios Ñuble, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile.

*Autora de correspondencia: dsandoval@ubiobio.cl

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.183>

RECIBIDO

26 de abril de 2024

ACEPTADO

10 de septiembre de 2024

PUBLICADO

1 de enero de 2025

Formato cita

Recomendada (APA):

Sandoval Muñoz, D. & Sandoval-Díaz, J. (2025). Estrategias de afrontamiento de mujeres ante desastres siconaturales: Un análisis interseccional en contextos rurales y urbanos de Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 148-162. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.183>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad ha estado marcada por desastres socionaturales, eventos que superan la capacidad de control frente a sus consecuencias materiales y humanas. Sin embargo, el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales ha dado lugar a una comprensión más compleja del concepto "socionatural". Este término se refiere a un fenómeno que involucra una articulación entre lo social y lo natural, en la que se examinan las condiciones de vulnerabilidad social, política, geográfica y económica de los territorios donde ocurren. Así, se entiende que la acción humana interactúa con los fenómenos naturales (Arteaga & Tapia, 2019; Sandoval-Díaz, 2020).

A partir de esto, aunque no es posible prevenir un terremoto o controlar la cantidad de lluvia en un día, las acciones humanas, tanto a nivel individual como sociopolítico e institucional, pueden orientarse a la prevención y articulación efectiva para enfrentar estos eventos (Cuevas & Flores, 2020). Estas acciones tienen como objetivo mitigar sus efectos, protegiendo la infraestructura y, lo más importante, preservando la vida humana y las condiciones básicas de subsistencia.

América Latina es una región conocida por su constante exposición a desastres socionaturales, que incluyen eventos meteorológicos, hidrológicos, climatológicos y geofísicos. Sin embargo, estos eventos por sí solos no generan una catástrofe; su impacto se amplifica en aquellos lugares donde ya existen condiciones de vulnerabilidad previas, como la geografía, el nivel socioeconómico, el género y la calidad de la vivienda, entre otros factores (Sandoval-Díaz & Cuadra-Martínez, 2020; Vergara et al., 2022).

Un peligro natural se transforma en desastre cuando se combina con estas condiciones de vulnerabilidad y sobrepasa la capacidad de respuesta y gobernabilidad, afectando significativamente tanto la infraestructura como los servicios básicos (Arteaga & Tapia, 2019). Es importante destacar que estos eventos no afectan a todas las personas por igual. Los grupos que, debido a su posición en la estructura social o características específicas, se encuentran en mayor riesgo son los más vulnerables a los efectos negativos de los desastres.

De acuerdo con el enfoque de vulnerabilidad social, las niñas y niños, las personas mayores y las mujeres son particularmente susceptibles a estos eventos, lo que hace que su respuesta, recuperación material y retorno a la vida cotidiana sean más difíciles (Andharia, 2020; Cotarelo, 2015; Arteaga & Tapia, 2019).

Aunque se reconocen grupos vulnerables frente a los desastres socionaturales, no todos experimentan el mismo nivel de afectación. Este fenómeno se puede comprender mejor a través de un *enfoque interseccional*, que permite analizar cómo diversas categorías sociales —como el género, la clase social y la etnia— se entrelazan en procesos de riesgo de desastre, lo que agrava las desigualdades (Andharia, 2020). Los grupos históricamente excluidos en la sociedad, que suelen carecer de recursos para adaptarse a los cambios socioambientales, se posicionan como los más vulnerables ante los riesgos naturales (Sandoval et al., 2024).

El enfoque interseccional nos ayuda a comprender las relaciones de poder que se manifiestan en contextos críticos y cómo estas relaciones influyen en las oportunidades de recuperación tras un desastre, en función de las características sociales y culturales preexistentes (Gil & Sánchez, 2015). Si bien este análisis destaca las desigualdades previas, también es fundamental examinar cómo las comunidades y las personas movilizan sus capacidades para enfrentar los procesos asociados con el proceso de riesgo (Sandoval-Díaz et al., 2018). La evidencia sugiere que, en escenarios de alta incertidumbre y bajo control, algunas capacidades de afrontamiento pueden manifestarse de manera desadaptativa, lo que podría impactar negativamente en el bienestar y la salud mental, generando consecuencias que varían desde episodios breves hasta diagnósticos prolongados, dependiendo de diversos factores contextuales y personales (Leiva-Bianchi et al., 2018).

Sin embargo, no todas las personas necesariamente reaccionan de manera desadaptativa ante situaciones de crisis. Algunos grupos desarrollan estrategias adaptativas que funcionan como factores protectores, brindando una sensación de autoeficacia frente al estrés. Estas estrategias incluyen habilidades como el aprendizaje basado en experiencias previas, la autorregulación emocional, la esperanza, las creencias trascendentales, así como el apoyo social y comunitario (Navarrete-Valladares et al., 2023). Todas estas herramientas forman parte de las estrategias de

afrontamiento que las personas utilizan para enfrentar situaciones estresantes y crisis, como los desastres (Powell & Buy, 2016).

En la literatura, las *estrategias de afrontamiento* se definen como los esfuerzos cognitivos y conductuales dirigidos a resolver las problemáticas y demandas generadas por situaciones estresantes, tanto a nivel externo como interno (Lazarus & Folkman, 1984). Una de las principales clasificaciones de estas estrategias se asocia con el foco en el que se centran las soluciones. Se distinguen dos tipos principales: i) afrontamiento centrado en el problema y ii) afrontamiento centrado en las emociones. Las primeras son acciones dirigidas directamente a resolver la crisis, mientras que las segundas se orientan al manejo de las emociones que emergen de la situación estresante (Folkman & Moskowitz, 2004). Esta tipología se puede identificar tanto a nivel individual como colectivo.

El *afrontamiento colectivo* implica un proceso en el que la evaluación y las acciones para resolver los problemas se generan en el contexto de las relaciones sociales, donde las crisis se perciben como "nuestras" en lugar de situaciones individuales (Villagrán et al., 2014). Movilizar estas estrategias es clave, ya que actúan como un factor estabilizador durante y después de una crisis (Zoellner & Maercker, 2006). Además, las acciones de afrontamiento no son meras respuestas conductuales aisladas, sino que responden a un fenómeno psicosocial, normado socialmente, especialmente en contextos de desastres. En este sentido, el afrontamiento colectivo cobra relevancia al abordar las crisis de manera más relacional y comunitaria, destacando no solo el componente socioterritorial, sino también los aprendizajes colectivos que emergen de este proceso (Sandoval-Díaz et al., 2023).

Es importante destacar que la manera en que las personas enfrentan estas crisis puede variar según factores como el género, la edad, el origen étnico y la ubicación geográfica (Mattlin et al., 1990; Arteaga & Tapia, 2019; Carraro et al., 2021). Estas variables, analizadas desde un enfoque interseccional, influyen en la percepción y respuesta ante las crisis, lo que añade un nivel adicional de complejidad a la comprensión de la vulnerabilidad y las capacidades en los estudios sobre el proceso de riesgo de desastre.

La presente investigación tiene como objetivo analizar las experiencias de mujeres chilenas estudiantes de educación superior y las estrategias de afrontamiento que han desplegado frente al proceso de riesgo, desde un enfoque interseccional. La elección de la educación superior como contexto de estudio se justifica porque estos espacios formativos son propicios para abordar el tema, tanto en términos de prevención como en el desarrollo de capacidades profesionales. Además, ofrecen oportunidades para reflexionar sobre los recursos de las comunidades, donde eventualmente se aplicarán los conocimientos y saberes interdisciplinarios relacionados con la GRD (Marrero, 2014).

METODOLOGÍA

Diseño y participantes

La metodología de esta investigación es de carácter cualitativo, enfocándose en el reconocimiento y análisis de las diferentes perspectivas de los participantes, con los investigadores involucrados activamente en la etapa de producción de información y conocimiento (Flick, 2007). La selección de la muestra se realizó mediante un muestreo intencional (Flick, 2007), seleccionando mujeres que comparten la característica común de estar cursando la educación superior. Los criterios de inclusión considerados son:

- » Haber sido afectadas por un desastre siconatural.
- » Tener entre 18 y 29 años de edad.

La muestra está conformada por estudiantes de educación superior provenientes tanto de áreas urbanas como rurales, lo que genera diversas trayectorias y relatos de vida. Esta diversidad es abordada desde un enfoque interseccional en el análisis.

Entrevista N°	Procedencia	Nivel afectación	Edad	Carrera
1	Urbano	Bajo	23 años	Trabajo Social
2	Rural	Medio	20 años	Nutrición y Dietética
3	Urbano	Bajo	20 años	Obstetricia y Puericultura
4	Rural	Alto	29 años	Ingeniería en Recursos Naturales
5	Mixta	Medio	23 años	Trabajo Social
6	Urbano	Medio	24 años	Enfermería

Tabla 1. Caracterización Sociodemográfica de la muestra
Fuente: Autores, 2025.

Procedimientos

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de agosto y octubre de 2023. Comenzó con la revisión y aprobación de los instrumentos de recolección de información mediante juicio de expertos. Posteriormente, como parte de la difusión y búsqueda de participantes para la investigación, el jueves 7 de septiembre de 2023 se realizó un taller sobre Primeros Auxilios Psicológicos y Físicos en contextos de desastres, con la colaboración de una psicóloga y una enfermera del Departamento de Salud Estudiantil de la Universidad del Bío-Bío, sede Chillán. Durante este taller, la investigadora presentó el concepto de desastres y su impacto en el tejido social y las comunidades. Al finalizar, se invitó a las estudiantes a participar en la investigación, explicando los objetivos y alcances del estudio. Además, se realizó difusión a través de redes sociales como Instagram, Facebook, y grupos de WhatsApp.

Técnicas de producción de información

Una vez conformada la muestra, se inició la etapa de producción de información, en la cual se realizaron 12 entrevistas en profundidad, con dos encuentros individuales para cada entrevistada. Esta etapa se extendió durante un mes, finalizando en la última semana de octubre. El procesamiento de la información se llevó a cabo mediante análisis de contenido, definido como un proceso metodológicamente controlado que sitúa los textos en sus contextos comunicativos originales, y los analiza de manera paso a paso, permitiendo la reelaboración y reducción de la información (Cáceres, 2003).

Las categorías de análisis propuestas siguen una lógica deductiva, vinculada a los conceptos teóricos derivados de la revisión de la literatura y enfoques relevantes a la temática de investigación. No obstante, la flexibilidad inherente a este tipo de análisis permitió que surgieran categorías emergentes, que la investigadora considera pertinentes para el desarrollo del estudio.

RESULTADOS

Estrategias de afrontamiento individuales

Esta investigación profundizó en las estrategias individuales y colectivas que las informantes desplegaron durante y después del desastre, así como en las personas significativas que fueron reconocidas en el contexto de la crisis. A continuación, se presenta la Figura 1, que ilustra los resultados sobre las estrategias de afrontamiento individual identificadas en los relatos.

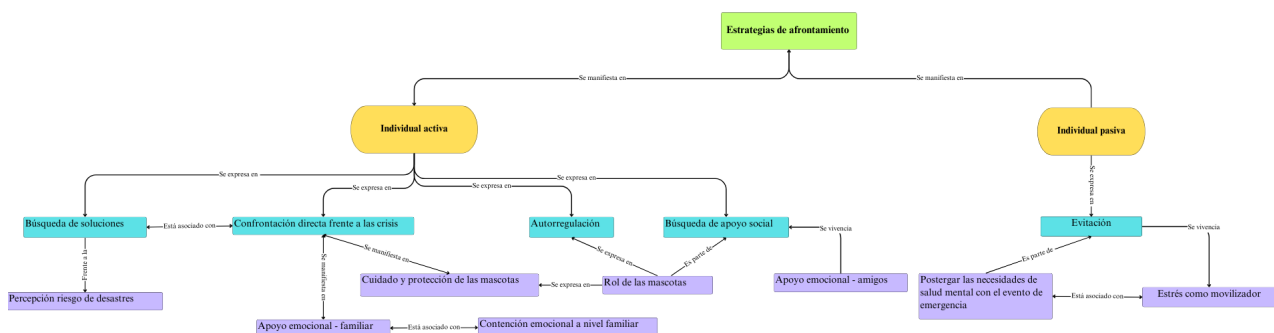


Figura 1. Estrategias de afrontamiento individual frente al desastre siconatural
Fuente: Autores, 2025.

Vinculado con las acciones individuales desplegadas frente al desastre, se observa una transición desde estrategias pasivas hacia estrategias activas, tanto durante como después del evento (Andrades & García, 2021).

En la Tabla 2 se presentan los códigos correspondientes a esta categoría:

Categoría	Código	Frecuencia
Individual Activa	Confrontación directa de la crisis	6
	Búsqueda de Soluciones	14
	Búsqueda de apoyo social	20
Individual Pasiva	Evitación	6

Tabla 2. Estrategias de afrontamiento Individuales
Fuente: Autores, 2025.

Estrategias de afrontamiento individuales activas centradas en el problema

En los relatos las estrategias de afrontamiento individuales activas, se expresan principalmente en las siguientes formas:

Confrontación Directa de la crisis: Esta categoría se refiere a los intentos de resolver y/o enfrentar de manera directa las situaciones provocadas por el desastre, como la pérdida material de la vivienda, la falta de enseres básicos o el riesgo para las mascotas. Se observa tanto en las entrevistadas que sufrieron una afectación alta o parcial, como en aquellas expuestas a la emergencia.

“sacamos las cosas bien tarde, pero era como irrisorio sacar las cosas porque afuera igual iba a llover, como que pudimos tapar algunas cosas como con un nylon como cosas que no querían que se dañaran, como los artefactos electrónicos, pero las otras cosas que estaban como en el suelo y que se podían humedecer, las sacamos”. (Entrevistada N°5, rural).

“hicimos en ese momento una fila para apagar atrás de la casa porque si se prendía atrás de la casa pasaba a la bodega y mi papá había comprado leña, hace muy poco, o sea se iba a quemar todo [...] en un momento ya con mi papá sacamos y rompimos un tronco que era bastante grande ... no sé de dónde sacamos fuerza” (Entrevistada N° 2, rural).

Esto es parte de la confrontación activa de la emergencia, la *contención emocional* (4) a nivel familiar como también de acciones dirigidas al *cuidado y protección de las mascotas* (8):

“mi hermano menor se puso a llorar y él es súper frío y racional, es como raro verlo triste o bajoneado siempre anda riendo como haciendo alguna broma, entonces se puso a llorar en mi hombro, yo ya Benja como tranquilo... en un momento mis papás no me contestaban, yo no podía decirle a mi hermano oiga, mi papá no me contesta”. (Entrevistada N° 2, rural).

“en la noche llegó la alarma de que había que desalojar la villa que estaba justo al lado ... en una hora tuvimos que desalojar ahí y yo entré igual a sacar a mi gata”. (Entrevistada N° 1, urbana).

Búsqueda de soluciones: Esta categoría se refiere a la capacidad para gestionar información, analizar y evaluar las posibles opciones, y elaborar una planificación eficiente ante un evento estresante. Está vinculada a la *percepción del riesgo de desastres* (4), definida como el proceso en el que se evalúa la posibilidad de que una amenaza natural, sanitaria o tecnológica desencadene un desastre socionatural en un contexto específico, considerando las vulnerabilidades preexistentes (Jiménez et al., 2017).

Las informantes reconocen este riesgo basándose en el conocimiento que tienen de su entorno, especialmente en el caso de aquellas que residen en zonas rurales, donde la probabilidad de incendios forestales es mayor. Por ello, desarrollan acciones de planificación y búsqueda de soluciones tanto frente al riesgo como en caso de que ocurra un desastre.

“teníamos todo un plan de porque en esa ocasión, que es lo que tenía que hacer cada uno [...] pero en este caso como que mi papá de cierta manera sentía que se iba a quemar la casa porque él me entregó unos documentos importantes y me dijo por si se quema la casa”. (Entrevistada N° 4, rural).

“nosotros tenemos distintas cámaras en la en la casa que las podemos revisar en el celular y las buscamos porque yo sabía que estaba mi gata dentro de la casa. Entonces yo pensaba en eso, en cómo si es que le pasó algo o cómo puedo entrar a sacarla”. (Entrevistada N° 1, urbana).

De este modo, la planificación y búsqueda de soluciones ante posibles riesgos, así como durante el desastre, se asocian a una estrategia de afrontamiento dirigida a reducir la incertidumbre y, por ende, a disminuir la sensación de angustia y los síntomas físicos relacionados con la ansiedad. Estas formas de afectación fueron comunes entre todas las informantes.

Búsqueda apoyo social: El apoyo social se refiere a la valoración que una persona hace de sus relaciones sociales y de los recursos que puede movilizar a través de ellas. Este apoyo se basa en un intercambio de interacciones caracterizadas por el afecto, la validación o respaldo de las conductas, y la provisión de apoyo simbólico o material (García et al., 2016). La valoración positiva de estas relaciones favorece una relación armónica con el entorno, promoviendo un uso eficiente de los recursos tanto individuales como colectivos. En contextos de crisis, como un desastre y/o situaciones de riesgo inminente, la *búsqueda de apoyo social* (20) se identifica como una estrategia clave para afrontar el estrés. En particular, la *familia* (7) y los *amigos* (8) son reconocidos como redes de apoyo fundamentales, ya sea por motivos instrumentales o por la búsqueda de contención emocional, respectivamente.

“tengo un amigo que es muy partner, yo avisé en el grupo de amigos quien me podía llevar al Carmen y él estaba muy cerca de mi casa y no se demoró nada en llegar a mi casa ... me dijo súbete y vamos y yo le dije ya tengo que pasar a buscar a mi prima y después pasamos a buscar a otra amiga antes de irnos y con ellos nos fuimos”. (Entrevistada N° 4, rural).

“al momento del incendio llamé a un amigo, cuando yo estaba viendo todo quemándose ... los vecinos decían esa casa ya se quemó, [...] lo llamé más que nada para que me tranquilizara, porque me estaba empezando como a hiperventilar, como por la falta de oxígeno y otra como por los nervios porque no sabía cómo reaccionar”. (Entrevistada N° 2, rural).

“los chiquillos de acá de la Universidad, tengo amigas de la educación básica ... ellas claro no pudieron estar por circunstancias de la vida de ir allá directamente, pero me preguntaban constantemente, ¿cómo estás y qué es de tu vida? O sea, ¿cómo está tu papá?”. (Entrevistada N° 4, rural).

Los relatos de las informantes asocian el apoyo familiar, en situaciones de desastre, principalmente con aspectos instrumentales, como la recuperación y reconstrucción material, así como la coordinación y organización de tareas. En particular, las estudiantes con jefatura de hogar femenina (dos casos) asumen un rol de contención emocional hacia sus madres, lo que implica una importante carga emocional adicional al estrés del desastre. Esta situación les dificulta expresar libremente sus propias emociones durante la emergencia.

Por otro lado, la red de amigos/as proporciona un apoyo emocional que las informantes no suelen compartir con sus familias, ya que prefieren no preocuparlos con sus sentimientos de angustia y preocupación generados por la situación

“cuando los vecinos empezaron a tocar los portones para que saliéramos a ayudar, me acuerdo que ella se asustó mucho y me tocó contenerla, entonces emocionalmente igual quedé mal ... en el momento intenté ayudar contribuir con los vecinos moviendo las cosas, pero a la vez me chocó ver a mi mamá así po' tan asustada con la incertidumbre [...] ha sido así la verdad para las distintas situaciones que te comentaba, pues mi mamá tiende mucho asustarse como a quedar ahí en blanco ... entonces me toca muchos veces a mí asumir ... el darle indicación de mamá hagamos esto”. (Entrevistada N° 6, urbana)-

“por la personalidad de mi mamá igual fue un factor estresante. Decía ¡Ay, ¡qué vamos a hacer! lo que fue un factor estresante para ella ... ahí toca como desplegar herramientas de contención con ella y de autorregulación mía también porque no sé, me dan ganas

de decirle ¡quédate tranquila, quédate tranquila!, pero tampoco puedo, pero es lo que me gustaría decirles". (Entrevistada N° 5, rural).

Un elemento emergente, mencionado por la mayoría de las entrevistadas, es el apoyo emocional y la prioridad que se otorga al cuidado de las mascotas en contextos de desastres siconaturales. Esto destaca la importancia de los animales dentro de la dinámica familiar, incluso por encima de la protección de los bienes materiales en riesgo. Las entrevistadas subrayan el *cuidado y protección de las mascotas* (5) frente a los peligros, implementando medidas preventivas para resguardar su seguridad en caso de una posible evacuación. Además, se observa una reestructuración de la organización familiar, orientada al servicio y protección de los animales, quienes también son reconocidos como una fuente de contención emocional ante los desastres.

"con mi gatita tengo una relación emocional y todos, porque de hecho mis papás esa casa la tienen hace 23 años y en ningún momento la prioridad fueron las cosas materiales ... dentro de la casa, tenemos los autos guardados con todo lo material ... y solo pensamos en la gata". (Entrevistada N° 1, urbana).

"al tercer día, por fin pude dormir y fue porque me dormí con mis siete gatos encima literalmente ... subí al segundo piso, los agarré todo y me dormí con ellos y fue como lo único que me calmó, realmente pude dormir descansar". (Entrevistada N° 2, rural).

"yo la primera orden que di fue como encierren a mi perrita que es chiquitita, entonces que estuviera dentro de la casa y a la gatita que ella siempre anda por el patio en los techos, pero yo dije encierren al tiro porque si hay que evacuar, no vamos a poder estarlas llamando". (Entrevistada N° 3, urbana).

Al preguntar sobre el papel de las mascotas en situaciones de crisis cotidianas, se las reconoce como figuras que desempeñan un rol de apoyo emocional y que se convierten en una prioridad para el cuidado en situaciones de emergencia.

Estrategias de afrontamiento individuales pasivas o centradas en la emoción

Evitación: Esta estrategia de afrontamiento se refiere a acciones que buscan evitar el problema y posponer su resolución o confrontación (Lazarus & Folkman, 1984). En el caso de las informantes, la evitación les permite posponer el enfrentamiento de situaciones pendientes que ya existían antes del incendio. Un ejemplo destacado es el de una de las informantes con un diagnóstico de Trastorno de la Conducta Alimentaria (TCA), donde la ansiedad generada por la emergencia y las acciones destinadas a mitigar los daños del incendio facilitaron la evitación de una actividad cotidiana, como la alimentación. Así, la crisis permitió posponer la confrontación de problemas previos, evidenciando cómo, en algunos casos, las emergencias pueden servir como un mecanismo desadaptativo de evasión de otras dificultades.

"Las cosas se calmaron a las 5 de la mañana. Estuvimos toda la tarde en tensión, y yo, por el tema del TCA, cuando la situación finalmente se tranquilizó y vi que la casa no se iba a quemar, comencé a comer pan blanco, que para mí era un alimento prohibido. Comía y comía". (Entrevistada N° 2, rural).

Por otro lado, una de las entrevistadas mencionó haber pospuesto la realización de su tesis, que correspondía al proceso final de su formación académica. Tras la pérdida total de la vivienda de su padre, se enfocó en brindar apoyo material y emocional, sin comunicar oportunamente a sus docentes lo ocurrido.

"yo estaba con la tesis y la dejé ... no les avisé al tiro a mis profesores que se me había quemado la casa ... de hecho la profesora Jeannette se enteró por la Universidad ... yo no le comuniqué esto a nadie ... yo vine a inscribir ramos nomás, pero nunca trabajé en la tesis, o sea, yo seguía hasta abril más o menos apoyando a mi papá en los viajes". (Entrevistada N° 4, rural).

En el segundo encuentro individual, se profundizó en las crisis e hitos significativos de la vida de las informantes, con el objetivo de conocer las estrategias de afrontamiento utilizadas tanto en

contextos cotidianos como ante los desastres que experimentaron. Los relatos coinciden en que la concepción de crisis y sus elementos han cambiado con el tiempo. Asimismo, se reconoce una evolución en la forma de buscar soluciones y en las herramientas empleadas para afrontarlas, destacando la *autorregulación* (4) y la reflexión sobre la *imagen de sí misma* (9).

En dos informantes de procedencia rural se identificaron elementos de resiliencia psicológica tras haber vivido eventos no normativos durante la adolescencia, relacionados con la pérdida de figuras significativas. En ese momento, su afrontamiento se basó en la evitación emocional, manifestada en conductas desadaptativas como el consumo de sustancias y acciones autolesivas. No obstante, en la actualidad participan en procesos terapéuticos que les han permitido reconocer mejor sus capacidades y recursos. Este desarrollo también se refleja en su respuesta ante emergencias, donde ahora adoptan una *confrontación directa de la crisis*, *buscan soluciones* y *valoran el apoyo social* como un elemento clave para la contención emocional.

“no me daba hambre entonces, comía poco y cuando salía tomaba y rayaba la papa con un poco de alcohol y sin comer nada me iba al vacío y se me empezó a caer el pelo se me caía mucho el pelo me bañaba y me daba cuenta de eso y ese fue como el punto culmine en el que dije ya basta”. (Entrevistada N° 5, rural).

“gran parte se debe a la terapia, porque si yo no la hubiese tomado, no hubiese podido tener las herramientas para enfrentar muchas cosas. O sea, el hecho de que haya ocurrido esta situación también del incendio de la casa y todo, o sea, si yo no hubiese estado con terapia estaría con la inestabilidad máxima, o sea, no, no hubiese podido, no creo que haya sido el aporte que fuimos como hijos, hacia mi papá”. (Entrevistada N° 4, rural).

Dos de las entrevistadas resaltan la importancia de la *racionalidad* (3) al enfrentar crisis y desastres, argumentando que suprimir la emocionalidad es clave para un afrontamiento eficaz en situaciones de alto desgaste físico y emocional. Ambas reconocen que el estrés constante actúa como un motor que las impulsa a seguir adelante, y que el uso eficiente del tiempo en actividades productivas les brinda una sensación de equilibrio emocional. Sin embargo, esta dependencia del estrés y la productividad dificulta su capacidad para disfrutar de actividades socialmente consideradas como ocio, lo que refleja un afrontamiento evitativo. A pesar de ello, reconocen que, cuando su umbral de estrés se ve superado, esto puede desencadenar un colapso emocional.

“pero me gusta eso de tener como hartas cosas. Yo me aburro, no sé, en las vacaciones de invierno que son más cortas y que estoy en el período de la U y no sé qué hacer en la casa, es como, por favor, entremos luego”. (Entrevistada N° 1, urbana)

“igual a mí de por sí me gusta estar bajo estrés, como que si no estoy sometida a algo yo siento como que desperdicio el tiempo ... como que me gusta sentirme ocupada”. (Entrevistada N° 2, rural).

A pesar de las diferencias individuales, las seis informantes coinciden en la importancia de crear o al menos intentar generar espacios de *autocuidado* (10), con el objetivo de lograr un equilibrio emocional y físico, además de prepararse mejor para la autorregulación y/o un afrontamiento más saludable frente a las crisis.

“me pasaba que cuando estaba triste no me gustaba bañarme, no me levantaba, no comía nada ... ahora ese ritual que bueno, yo lo llamo ritual de la mañana de bañarte de asearte, sentirte bonita es como una forma de autocuidado porque o al menos yo lo veo así”. (Entrevistada N° 5, rural).

“después de esos pensamientos así de bombardeo negativo yo misma trato, así como de empezar a limpiarme la tierita y decirme no, pero si tú puedes y motivarme a mí misma, la verdad me agarro de cosas positivas, y así no todo es tan malo, por ejemplo, recuerdo y me digo, te felicitaron la semana pasada”. (Entrevistada N° 6, urbana).

En síntesis, las estrategias de afrontamiento empleadas por las entrevistadas en su vida cotidiana son consistentes con las acciones y pensamientos que surgieron a partir del desastre.

Estas estrategias se basan en un conjunto de herramientas y respuestas que forman parte de su repertorio habitual de conductas y procesos cognitivos ante situaciones percibidas como adversas o amenazantes. No obstante, las entrevistadas reconocen que los desastres socionaturales, debido a su magnitud y al bajo nivel de control que pueden ejercer sobre ellos, representan un tipo de evento que puede superar sus mecanismos habituales, desencadenando un descontrol emocional y físico más intenso. Esto sugiere que, aunque las herramientas cotidianas de afrontamiento resulten útiles en ciertos contextos, eventos de mayor escala como los desastres requieren de adaptaciones adicionales en las respuestas cognitivas y emocionales.

Estrategias de afrontamiento colectivas

Estas acciones se activan colectivamente frente a un desastre, articulando las relaciones sociales preexistentes o generando nuevas formas de vinculación a raíz de este tipo de eventos. Esto fortalece el sentido de pertenencia y los lazos comunitarios (Larenas et al., 2015).

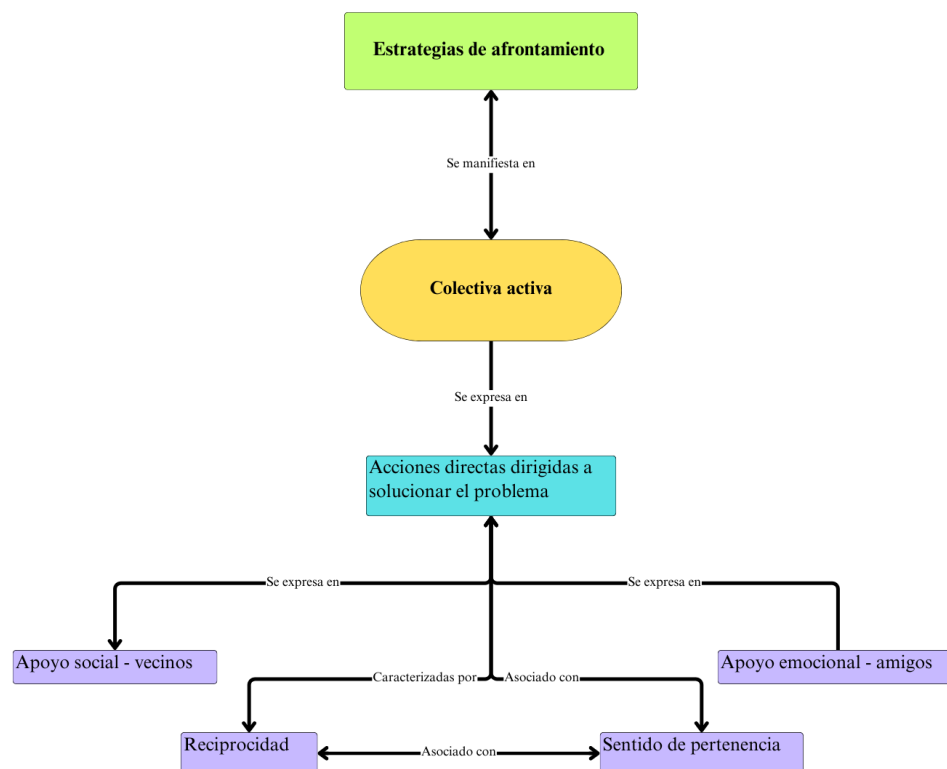


Figura 2. Estrategias de afrontamiento colectivas frente al desastre socionatural
Fuente: Autores, 2025.

En la Tabla 3 se presentan los códigos correspondientes a la categoría estrategias de afrontamiento colectivas:

Categoría	Código	Frecuencia
Estrategias activas colectivas	Acciones directas dirigidas a solucionar la crisis	20

Tabla 3. Estrategias de afrontamiento colectivas
Fuente: Autores, 2025.

Las participantes de esta investigación identifican este elemento en dos niveles: familiar y comunitario. Son más evidentes las *acciones colectivas dirigidas a la solución* (20) de las problemáticas generadas por el desastre, tanto durante como después del evento. También destacan las gestiones realizadas a nivel microsociales, involucrando a *figuras familiares* (6) y *amigos/as* (4)

“nosotros viajábamos todos los días a las seis/siete de la mañana y llegábamos tipo 8 de la noche, todos cansadísimos a más no poder porque nosotros tenemos un grupo de amigos de distintas personas, el grupo de mi hermana, el grupo mío, grupo de mi hermano. Nosotros armamos como una comitiva por así decirlo de no sé más de 30 personas que nos estaban ayudando en el campo ... llegaban y llegaban camionetas y comida, agua mucha, ayuda por todos lados”. (Entrevistada N° 4, rural).

En el relato anterior, se describen acciones directas orientadas a la reconstrucción de la vivienda. En este proceso, se activaron *redes familiares*, que se extendieron a los vínculos significativos de hermanos/as, con el *apoyo adicional de amigos/as*. Al analizar las acciones desplegadas a nivel comunitario, se observan diferencias en la valoración de las relaciones vecinales y las estrategias empleadas. Se destaca que la fortaleza de estas relaciones es proporcional a los años de residencia en la misma vivienda, lo que facilita la creación de vínculos significativos y una historia compartida.

Un relato particularmente destacable es el de una informante que ha sido afectada por reiteradas inundaciones. No obstante, al reflexionar sobre el evento más significativo, elige centrarse en un incendio que afectó a tres de sus vecinos, quienes sufrieron la pérdida total de sus viviendas. En este caso, se reconoce la *reciprocidad* (4), un componente esencial del capital social, manifestado en una "devolución de mano" por el apoyo prestado en momentos complejos. En este contexto, el barrio adquiere un papel significativo como núcleo de apoyo. A continuación, se presenta un relato que refleja esta percepción:

"recuerdo que, para la muerte de mi papá, por ejemplo, quizás no tiene mucha relación, pero los vecinos nos prestaron mucho la mano, en ese entonces recuerdo que la vecina que en ese entonces vivía en la casa esquina, nos ayudó a sacar muebles porque él lo velaron en mi casa, entonces ella nos ayudó a guardar cosas, atender a los invitados todo eso, entonces no sé, me extrapolé ese a esa instancia y por eso la verdad quise ayudar". (Entrevistada N° 6, urbana).

En otros casos, a pesar del limitado reconocimiento de las relaciones vecinales, existe la creencia de que, en situaciones de emergencia, estos vínculos se movilizan incluso sin haber una relación o interacción previa. Esto ocurre incluso en situaciones donde previamente había relaciones conflictivas, las cuales tienden a disiparse en los días posteriores a la emergencia.

"me acuerdo de que a los vecinos de al lado les pasábamos rastrillos, carretillas, palas, tomen saquen cosas necesitan algo, necesitan agua [...] Antes era muy mala la relación, una porque ellos tienen cerrado con eucaliptus, teníamos conflictos por esos árboles. Además, ellos tenían un perro, entonces nuestros perros como que peleaban por la reja... después del incendio ha mejorado más el trato". (Entrevistada N° 2, rural).

Los relatos sugieren que, ante un desastre o la amenaza de uno, las redes vecinales más cercanas juegan un papel crucial en el apoyo social comunitario. Además, el *sentido de pertenencia* (6) al lugar se refuerza, sin importar las relaciones o conflictos previos existentes.

"mi vecino se subía al techo, y empezó a mojar su techo y el mío también porque somos amigos y aparte en ese momento, o sea, da lo mismo quien sea, hay que ayudar no más". (Entrevistada N° 3, urbana).

Durante la emergencia, se llevaron a cabo acciones concretas como la movilización de recursos humanos para ayudar en el rescate de bienes materiales. Posteriormente, se brindó *apoyo social a vecinos* (3) que sufrieron la pérdida total de sus viviendas, movilizando también recursos económicos.

"intentamos ayudar a los vecinos a sacar las cosas, muchos galones de gas y lo que se pudo, fue bastante rápido ... yo sé que fue todo rápido llegaron incluso los bomberos súper rápido, pero en esos dos/cinco minutos se quemaron las tres casas". (Entrevistada N° 6, urbana).

"iban saliendo de las casas, como que se empezaron a preocupar inmediatamente de los vecinos y me acuerdo de que al momento de salir al patio de mi casa, mi papá alumbraba con una linterna al vecino al lado que tenía, tres o cuatro hijos que eran pequeñitos, entonces como ellos no veían nada en el patio, mi papá le alumbraba para que pudieran salir". (Entrevistada N° 1, urbana).

"incluso los pasajes del otro extremo, los vecinos vinieron a ayudar sacando mangueras, tarros y después incluso se hicieron colecta en las juntas de vecinos, hicieron completadas

también y se reunió ropa, todo lo como más primordial que se podía, sino mercadería igual como para ayudar a los vecinos". (Entrevistada N° 6, urbana).

En cuanto a las relaciones vecinales durante la emergencia, solo una de las entrevistadas no logró identificar la relevancia del apoyo social en su entorno. Esta situación coincide con la inestabilidad que ha marcado su ciclo vital en relación con la vivienda, debido a constantes cambios de residencia, lo que, según su relato, ha impedido desarrollar un *sentido de pertenencia* (6).

"me pasa eso cuando tengo que buscar arriendo, así como que me da rabia no poder asentarme en un sitio y desarrollar un sentido de pertenencia con eso porque siento todos los espacios muy fugaces". (Entrevistada N° 5, rural).

En el relato se describe que, al no existir comunicación, se desconoce si sus vecinos resultaron afectados por la inundación, además de reconocer la *vulnerabilidad de la vivienda* (3) que habita:

"No es mucha la comunicación y ellos ahí son dueños de las viviendas, entonces son otro tipo de casas, la han arreglado más quizás ... sí están en mejores condiciones, que la mía visiblemente y supongo que en infraestructura también ... pues no sé si habrán estado igual de afectados, pero sí me fijé, por ejemplo, que ponían como bolsas de arena sí, para que no entrara el agua a las casas, en varias casas". (Entrevistada N° 5, rural).

Por otro lado, más allá de las acciones colectivas, las informantes destacan la importancia de gestionar los recursos propios de las comunidades como una forma efectiva de brindar apoyo tanto material como emocional.

Categoría Interseccional: Zona de procedencia

Con el fin de ilustrar las diferencias en las estrategias de afrontamiento utilizadas por las informantes según su zona de procedencia, se presenta a continuación un diagrama de Sankey, el cual muestra flujos entre categorías, reflejando la magnitud de dichos flujos mediante el grosor de las líneas (Figura 3).



Figura 3. Estrategias de afrontamiento por zona de procedencia
Fuente: Autores, 2025.

De acuerdo con la zona de procedencia, las estrategias de afrontamiento activas o centradas en el problema son más comunes entre las informantes rurales. Estas incluyen la *confrontación directa de la crisis* (12), la *búsqueda de apoyo social* (11) y la *búsqueda de soluciones* (7), todas orientadas a reducir las consecuencias materiales del desastre.

"Ahí pensamos que podríamos hacer y decidimos entrar ciertas cosas cuando parara la lluvia... entonces teníamos que sacar cosas que se pudieran mojar". (Entrevistada N°5, rural).

"Mi papá supo de inmediato que la casa se iba a quemar, entonces me avisó. Me dijo que no fuera, pero le respondí que iba a ir igual, y conseguí que unos amigos me llevaran". (Entrevistada N°4, rural).

En el caso de las informantes urbanas, se observa una tendencia similar hacia estrategias activas, con un enfoque en la *búsqueda de soluciones* (6) y *apoyo social* (9). Sin embargo, en el contexto urbano, las amistades y la familia juegan un rol más relevante, mientras que las relaciones vecinales tienen una menor presencia:

"Mi hermana fue la primera a quien contacté. Cuando la vi llegar, me dio alivio porque pude delegar en ella el contener a mi mamá y así ayudar más a los vecinos". (Entrevistada N°6, urbana).

"Empecé a hablar con dos vecinas por WhatsApp, les preguntaba cómo estaba todo. A mí y a todos nos preocupaba más la gata, que no se da con nadie, así que estábamos pendientes de si alguien podía sacarla". (Entrevistada N°1, urbana).

Las mayores diferencias surgen en las estrategias centradas en la emoción. Aunque las informantes rurales despliegan estrategias activas durante la emergencia, en la etapa de recuperación tienden a usar enfoques más pasivos, como la *evitación* (4). Esto podría relacionarse con la necesidad de gestionar emociones complejas y asuntos personales/familiares que quedan relegados ante la crisis. Este patrón es consistente con la teoría del afrontamiento de Lazarus y Folkman (1984), que establece que las estrategias varían según la evaluación del contexto y los recursos emocionales disponibles.

"En el camino, como iba acompañada, no se dio mucha conversación. No te da tiempo para pensar en uno mismo, pero recuerdo que cuando le avisé a mis hermanos por WhatsApp, pensé en la tristeza. No solo por el campo quemado, que se recuperaría, sino por el impacto que esto tendría en la vida de mi papá, en lo que le queda de vida". (Entrevistada N°4, rural).

A modo de síntesis, las diferencias en las estrategias de afrontamiento entre las mujeres rurales y urbanas se entienden mejor desde una perspectiva interseccional, que considera la interacción de factores como el género, el contexto geográfico y el acceso al capital social (Andharia, 2020). Las mujeres rurales, con menos recursos institucionales y redes formales de apoyo, emplean estrategias activas durante la crisis, pero tienden a adoptar enfoques más emocionales o evitativos en la etapa posterior. Por el contrario, las mujeres urbanas, con un mayor acceso a redes de apoyo familiares y amistades, logran gestionar mejor las emociones durante todo el proceso. Estas diferencias reflejan cómo las dinámicas sociales y el entorno influyen en las capacidades de afrontamiento, apoyando la idea de que estas estrategias no son universales, sino que están determinadas por el contexto estructural y personal de cada persona (Lazarus & Folkman, 1984).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A nivel adaptativo, las participantes tendieron a desplegar estrategias de afrontamiento centradas en la resolución de problemas frente a los desastres, activando capacidades como la confrontación directa, la búsqueda de soluciones y el apoyo social, este último centrado principalmente en la familia y amigos, con el objetivo de mitigar las consecuencias inmediatas del evento (Folkman & Moskowitz, 2004). Aunque estas estrategias activas no presentaron diferencias significativas entre quienes residen en contextos rurales y urbanos durante la fase de emergencia, es en la fase de recuperación donde se observan algunas variaciones. En esta etapa, las estrategias pasivas, como la evitación, adquieren mayor relevancia, especialmente entre quienes enfrentan barreras emocionales y/o contextuales que limitan su capacidad para gestionar adecuadamente las secuelas psicosociales de la emergencia (Villagrán et al., 2014).

En el marco de la GRD, es importante analizar el despliegue de las estrategias de afrontamiento de manera diferenciada según la fase del desastre (Sandoval Díaz et al., 2018). Por ejemplo, durante la respuesta, prevalecen las estrategias activas, como la confrontación directa y la búsqueda de soluciones, cuyo objetivo principal es reducir los impactos materiales y satisfacer las necesidades básicas inmediatas (Salazar et al., 2007). Sin embargo, en la recuperación, se

observa una transición hacia estrategias pasivas, como la evitación o el retraimiento. Este cambio se debe al agotamiento emocional acumulado y al estrés post-crisis, especialmente entre quienes carecen de redes de apoyo emocional y/o social. Por tanto, el acceso a recursos y la movilización de capacidades, sustentadas en experiencias, memorias locales y aprendizajes previos, siguen siendo elementos fundamentales durante la fase de recuperación (Saavedra et al., 2019). No obstante, la efectividad de estas estrategias depende en gran medida del contexto estructural y del acceso a redes de apoyo, tanto comunitarias como institucionales (Guerrero, 2003).

El apoyo social y la sinergia entre actores, tanto a nivel familiar como comunitario, son fundamentales para gestionar la incertidumbre antes, durante y después de un desastre. Desde la perspectiva de la interseccionalidad, que examina cómo se cruzan identidades sociales como el género, la clase y el territorio, el acceso a recursos y redes sociales varía significativamente (Andharia, 2020). En áreas rurales, los vínculos vecinales suelen ser más sólidos debido a la estabilidad y convivencia prolongada, lo que fortalece el capital social y facilita la cooperación y estrategias colectivas de afrontamiento en situaciones de crisis. Estas estrategias, que incluyen la cooperación y la reciprocidad, permiten que las comunidades se adapten y se apoyen mutuamente en momentos de emergencia, lo que resulta esencial para fortalecer la resiliencia (Sandoval-Díaz et al., 2023). En contraste, en zonas urbanas, las redes vecinales tienden a ser más fragmentadas, y el apoyo social se canaliza principalmente a través de la familia y amigos cercanos, lo que puede limitar la capacidad de afrontamiento comunitario. Aunque el capital social —entendido como los vínculos que promueven la cooperación y el apoyo mutuo (Adger, 2003; Quiroga et al., 2022)— actúa como un factor protector en ambos contextos, su fortaleza y manifestación varían según el entorno social.

El rol de género en la GRD es especialmente relevante, ya que las mujeres suelen asumir las responsabilidades vinculadas al cuidado. Estas tareas incluyen tanto la organización de actividades como la contención emocional dentro del núcleo familiar, lo que incrementa su carga emocional y física. Estudios como los de Bradshaw & Fordham (2015) subrayan que, en contextos postdesastre, las mujeres presentan mayores niveles de estrés postraumático y depresión en comparación con los hombres, debido a la acumulación de responsabilidades adicionales. Este incremento en las tareas de cuidado exacerba las desigualdades preexistentes, particularmente en términos de acceso a recursos y apoyo social, lo que agrava su vulnerabilidad.

No obstante, muchas mujeres también asumen roles de liderazgo y participación activa en los procesos de reconstrucción, lo que refuerza su papel en la recuperación postdesastre (Saavedra et al., 2019). Aunque estas responsabilidades aumentan su carga total, su participación contribuye significativamente a la gestión de riesgos y al fortalecimiento de la resiliencia comunitaria, relevando su capacidad de agencia para enfrentar las adversidades y promover cambios en sus comunidades (Andersen-Cirera et al., 2020; Gavari Starkie & Montalvo Bravo, 2024).

El capital social desempeña un papel central en la GRD, ya que las redes sociales fortalecen la capacidad de respuesta y recuperación. Sin embargo, no todas las formas de capital social son igualmente efectivas. La disparidad entre la ayuda percibida y la ayuda efectivamente recibida puede limitar la efectividad del apoyo (Norris et al., 2008). En muchos casos, las relaciones sociales percibidas resultaron más valiosas que la ayuda material institucional, lo que refuerza la importancia de las estrategias adaptativas comunitarias para superar las consecuencias individuales y colectivas de los desastres (Perdomo et al., 2019). No obstante, para que este apoyo social sea verdaderamente eficaz, debe estar acompañado de una estructura social de oportunidades que facilite el acceso a recursos y fomente la equidad en la distribución de dichos recursos. Sin este respaldo estructural, las redes sociales, por sí solas, pueden ser insuficientes para cubrir las necesidades en momentos críticos.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, la falta de investigaciones previas sobre las dimensiones psicosociales del afrontamiento ante desastres siconaturales en mujeres, ha dificultado la comparación directa de resultados en el contexto latinoamericano. La ausencia de estudios comparativos en la región resalta la necesidad de desarrollar investigaciones que aborden estas dimensiones desde una perspectiva interseccional. Esto abre nuevas líneas investigativas en el campo de la GRD, integrando una perspectiva más contextual y diferenciada.

Un segundo aspecto está relacionado con el sesgo muestral, dado que las participantes son mujeres pertenecientes al ámbito de la educación superior, lo que les otorga una trayectoria

diferenciada en comparación con otros grupos que presentan capas adicionales de vulnerabilidad, como la edad, la clase social, y la etnia. Aunque este perfil permitió identificar características específicas en sus estrategias de afrontamiento en contextos urbanos y rurales ante desastres, sería relevante estudiar cómo estas otras dimensiones de vulnerabilidad influyen en su capacidad de agencia. Este enfoque permitiría generar un análisis más complejo y contextualizado sobre el impacto de las desigualdades en la respuesta y recuperación frente a los desastres (Avello et al., 2019).

REFERENCIAS

- Adger, N. (2003). Social capital, collective action, and adaptation to climate change. *Economic Geography*, 79(4), 387-404. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2003.tb00220.x>
- Andersen-Cirera, K., Rodríguez-Negrete, L., & Balbontín-Gallo, C. (2020). Las mujeres en la reconstrucción del espacio público post-catástrofe socio-natural en Dichato, Chile (2010-2013). *Izquierdas*, 49, 39. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100239>
- Andrades, M., & García, F. (2021). Crecimiento postraumático, rumiación y estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes expuestos al terremoto de Coquimbo de 2015. *Revista de Psicología*, 29(1), 183-205. <https://doi.org/10.18800/psico.202101.008>
- Andharia, J. (2020). *Disaster studies: Exploring intersectionalities in disaster discourse*. India: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-32-9339-7>
- Arteaga, C., & Tapia, R. (2019). *Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales: Experiencias recientes en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Avello, R., Rodríguez, M., Rodríguez, P., Soza, D., Companioni, B., & Rodríguez, L. (2019). ¿Por qué enunciar las limitaciones del estudio? *MediSur*, 17(4), 10-12.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol2-issu1-fulltext-3>
- Carraro, V., Campos, K., Juzam, L., Miranda, D., & Palma, K. (2021). *Gestión del Riesgo de Desastres desde una Perspectiva de Género Interseccional*. Santiago: CIGIDEN.
- Cotarelo, L. (2015). Vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia de género en contexto de desastres naturales en Latinoamérica y Caribe. *Trabajo Social hoy*, 76, 7-34. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2015.0013>
- Cuevas, V., & Flores, C. (2020). Capacidad del Estado ante desastres socionaturales: 27F en la retina de Chile. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 35(25), 43-66. <https://doi.org/10.5354/0717-8980.2020.58706>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Folkman, S., & Moskowitz, J. (2004). Coping: Pitfalls and Promise. *Annual Review of Psychology*, 55, 745-774. <http://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141456>
- García, F., Manquián, E., & Rivas, G. (2016). Bienestar psicológico, estrategias de afrontamiento y apoyo social en cuidadores informales. *Psicoperspectivas*, 15(1), 101-111. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-770>
- Gavari Starkie, E., & Montalvo Bravo, M.M. (2024). Mujeres como líderes en contextos de gestión de riesgo y desastres para una reconstrucción resiliente y sostenible: Experiencias desde Chile y España. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(2), 15-32. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i2.155>
- Gil, I., & Sánchez, H. (2015). Análisis interseccional y enfoque intercultural en el estudio de la ciudadanía y la participación: Consideraciones epistemológicas. *Diálogo Andino*, 45, 143-149. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812015000200015>
- Guerrero, E. (2003). Análisis pormenorizado de los grados de burnout y técnicas de afrontamiento del estrés docente en profesorado universitario. *Anales de Psicología*, 19(1), 145-158. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16719114.pdf>
- Jiménez, O., Villalón, G., & Evora, O. (2017). La educación para la percepción de riesgos de desastres como prioridad del trabajo educativo en la escuela cubana. *Revista Electrónica Educare*, 21(3), 1-12. <https://doi.org/10.15359/ree.21-3.20>
- Larenas, J., Salgado, M., & Fuster, X. (2015). Enfrentar los desastres socionaturales desde los capitales y recursos comunitarios: El caso de la erupción volcánica de Chaitén, Chile. *Magallania*, 43(3), 125-139. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300010>

- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984). *Stress, Coping, and Adaptation*. New York: Springer.
- Leiva-Bianchi, M., Ahumada, F., Araneda, A., & Botella, J. (2018). What is the psychosocial impact of disasters? A meta-analysis. *Issues in Mental Health Nursing*, 39(4), 320-327. <https://doi.org/10.1080/01612840.2017.1393033>
- Marrero, M. (2014). La reducción del riesgo ante desastres sicionaturales como responsabilidad ineludible de la formación universitaria. *Serendipia*, 1(1), 31-46. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_s/article/view/9118
- Navarrete-Valladares, C., Sandoval-Díaz, J., & Sandoval-Obando, E. (2023). Experience and local memory of older people in the face of disasters: A systematic review. *Frontiers in Public Health*, 11, 1163561. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1163561>
- Norris, F., Tracy, M., & Galea, S. (2009). Looking for resilience: Understanding the longitudinal trajectories of responses to stress. *Social Science & Medicine*, 68(12), 2190-2198. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.03.043>
- Powell, T., & Buy, T. (2016). Supporting social and emotional skills after a disaster: Findings from a mixed methods study. *School Mental Health*, 8(2), 106-119. <https://doi.org/10.1007/s12310-016-9180-5>
- Quiroga, C., Parra, G., Moyano, C., & Díaz, M. (2022). Percepción de apoyo social y calidad de vida: La visión de personas mayores chilenas en el contexto de pandemia durante el 2020. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 33(1), 57-74. <https://doi.org/10.25100/prts.voi33.11544>
- Saavedra, J., Rubio Carrasco, C., Valenzuela Contreras, K., & Balboa Jiménez, V. (2019). Memoria local y afrontamiento de desastres climáticos: El caso de liderazgos de mujeres en Nonguén. *Región y Sociedad*, 31(1), e1240. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1240>
- Salazar, I., Caballo, V., & González, D. (2007). La intervención psicológica cognitivo-conductual en las crisis asociadas a desastres: Una revisión técnica. *Psicología Conductual*, 15(3), 389-405. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27415301.pdf>
- Sandoval-Díaz, J.S., Rojas Paez, L., Villalobos Soublet, M., Sandoval-Díaz, C., Moraga, F., & Aguirre, N. (2018). De organización vecinal hacia la gestión local del riesgo: Diagnóstico de vulnerabilidad y capacidad. *Revista INVI*, 33(92), 155-180. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000100155>
- Sandoval-Díaz, J. (2020). Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política. *Polis (Santiago)*, 19(56), 214-239. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n56-1527>
- Sandoval-Díaz, J., & Cuadra-Martínez, D. (2020). Vulnerabilidad social, severidad subjetiva y crecimiento postraumático en grupos afectados por un desastre climatológico. *Revista de Psicología*, 29(1), 1-15. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2020.58002>
- Sandoval-Díaz, J., Muñoz, M.N., & Martínez, D.C. (2023). Revisión sistemática sobre la capacidad de adaptación y resiliencia comunitaria ante desastres sicionaturales en América Latina y el Caribe. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 7(2), 187-203. <https://doi.org/10.55467/reder.v7i2.132>
- Sandoval, V., González-Muzzio, C., & Castro, C.P. (2024). El poder de una re-imaginación radical de los desastres: Nexos poscolonial y capitalista en Chile y América Latina (e ideas para un futuro justo y equitativo). *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(2), 241-250. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i2.241>
- Vergara, P., Fuster, X., & Miranda, F. (2022). Desigualdades en contextos de desastres sicionaturales: Reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas. *Revista INVI*, 37(106), 71-99. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65947>
- Villagrán, L., Reyes, C., Wlodarczyk, A., & Páez, D. (2014). Afrontamiento comunal, crecimiento postraumático colectivo y bienestar social en el contexto del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile. *Terapia Psicológica*, 32(3), 243-254. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000300007>